



"2024 - A 30 AÑOS DE LA CONSAGRACIÓN
CONSTITUCIONAL DE LA AUTONOMÍA
UNIVERSITARIA EN ARGENTINA"

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CÁTEDRA T.I.F

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Proyecto de investigación bibliográfica

Título: Tras las huellas del desamparo en la infancia desde una perspectiva psicoanalítica

Autora: Mariela L. Rizzoli

Legajo: R-1268/8

DNI: 23.657.927

Correo electrónico: marizzoli74@gmail.com

Docentes de cursado TIF: Dr. Fernando Gómez

Director Graduado Responsable: Ps. Fabián Antonio Murzyla.

Fecha de entrega: 01/11/2024

AÑO: 2024

Agradecimientos.

Expreso mi gratitud a la Universidad Pública por la oportunidad de cursar mi carrera y defender su valor ante cualquier intento de desacreditación. Agradezco especialmente a la Cátedra PPS. "A". en particular al Área VIII: "Prácticas con niños, niñas y púberes en instituciones asistenciales", donde adquirí formación teórica y práctica en el hospital de niños Dr. V.J. Vilela y en el Centro de Atención Familiar N°1 (CAF.1). Esta experiencia despertó en mí un profundo interés por trabajar con infancias, adolescencias y familias desde una perspectiva psicoanalítica freudiana-lacaniana.

Asimismo, agradezco a mi familia, especialmente a mi esposo, quien siempre me alentó a continuar y me enseñó a no rendirme ante las adversidades; su apoyo incondicional y comprensión durante mis cambios de humor han sido esenciales para que pudiera concentrarme en este proyecto. También valoro a mis hijos, Simón y Álvaro, por su ayuda técnica con nuevas tecnologías durante este proceso de escritura. Finalmente, quiero reconocer a mis padres, que ya no están, quienes me transmitieron la vocación de acompañar y escuchar a las familias y a los niños, sembrando en mí un profundo compromiso con este trabajo. A mis compañeros, les doy las gracias por su comprensión y escucha antes las contingencias.

Reconozco la generosidad de la Profesora Estim. María Florencia Ghiselli, exdirectora de la D.P.P.N.N.A.y.F. y actual directora del CAF N.º 1. Trabajar con ella en ambas instituciones me permitió conocer el trabajo de los E.T.I.s y el Programa de Procesos Adoptivos. Su orientación me motivó a profundizar en la escucha y el acompañamiento en la primera infancia, a través del juego y la recreación, así como en el apoyo a las familias para abordar las problemáticas psico socio-económicas y de crianza.

Finalmente, mi sincero reconocimiento al Ps. Fabián Murzyla, quien me acompañó cálidamente en la escritura de este trabajo. Desde nuestras primeras conversaciones, comprendió mis ideas y facilitó la redacción con sus precisas y asertivas sugerencias. Su transmisión generosa de un “Saber Hacer” en el trabajo con infancias y adolescentes en situación de desamparo ha sido invaluable. También extendiendo mi gratitud a los profesores de la Cátedra TIF, Dr. Fernando Gómez y Dra. Ivonne Laus, por su disposición y apoyo en la realización de este proyecto de investigación bibliográfica.

Índice

1. Agradecimientos	1
2. Índice	2
3. Resumen y palabras claves	3
4. Tema- problema - Objetivos - Hipótesis – Justificación	4
5. Secciones del T.I.F	5
5.1. La infancia para el psicoanálisis	6
5.1.1. Desamparo estructural - <i>Hilfflosigkeit</i> - en la obra de S. Freud.	8
5.1.2. Desamparo en Lacan	11
5.1.3. Actualización del concepto de desamparo.	12
5.2. Impacto de las fallas parentales en la subjetividad infantil	13
5.2.1. Manifestaciones del	

Desamparo en la infancia. 15
5.3. Implicancias clínicas y sociales del desamparo infantil en el contexto actual 17
6. Exposición del material objeto de indagación 20
7. Referencias y bibliografía 22

3. Resumen

Se aborda el concepto de desamparo estructural *Hilflosigkeit* en la infancia, introducido por Freud, y su desarrollo en la teoría lacaniana. Freud define este desamparo como la vulnerabilidad absoluta del niño, que depende completamente del auxilio ajeno para satisfacer sus necesidades básicas, estableciendo una base psíquica clave en la constitución subjetiva. Lacan amplía esta noción, conectándose con la angustia y la falta del - deseo no anónimo -, conceptos fundamentales en su teoría. Según Lacan, cuando el deseo parental no se manifiesta de manera clara, se profundiza la experiencia de desamparo, afectando la capacidad de simbolización y regulación emocional del niño. En el problema se aborda la influencia del desamparo estructural en la infancia y como éstas se agravan en contextos de precariedad social y familiar. En estos casos, el niño enfrenta dificultades para integrar

experiencias y procesar el sufrimiento, lo que impacta su constitución psíquica y subjetiva. La hipótesis sostiene que el desamparo estructural, acentuado por la falta de un deseo parental claro, genera efectos significativos en el desarrollo psíquico y la aparición de síntomas. El proyecto se estructura en tres apartados: 1) La infancia para el psicoanálisis, 2) Las influencias de las fallas en la función parental en la subjetividad, y 3) Las implicancias clínicas y sociales del desamparo infantil en el contexto actual. El análisis sugiere que el desamparo infantil está condicionado por factores sociofamiliares, lo que resalta la necesidad de abordar tanto los aspectos psíquicos, como las condiciones ambientales para prevenir su perpetuación.

Palabras claves: Psicoanálisis, Infancia, desamparo estructural, función parental, síntomas.

3

4. Tema: La influencia del desamparo estructural en la infancia y la función parental desde una perspectiva psicoanalítica.

El desamparo estructural *Hilflosigkeit*, propuesto por Freud, describe la vulnerabilidad del infante en sus primeros años, ampliada por Lacan en términos de falta y deseo del Otro. Este estudio examina cómo las fallas en la función parental intensifican esta vulnerabilidad, afectando la capacidad del niño para simbolizar y regular su pulsión. Según Lacan, la falta de deseo claro del Otro dificulta la estructuración subjetiva del niño, generando trastornos psíquicos. Este tema cobra relevancia en un contexto de disolución familiar y precariedad económica, que intensifica el desamparo infantil, generando efectos en la salud mental infantil.

El problema de investigación se inscribe en el campo del psicoanálisis freudiano -

lacaniano y se articula en torno a la siguiente cuestión central. El desamparo estructural infantil, exacerbado por fallas en la función parental, influye en la constitución subjetiva del niño, generando trastornos psíquicos. En el contexto actual de transformaciones familiares y sociales, ¿cómo impacta el desamparo estructural en la subjetividad infantil y la aparición de síntomas psíquicos?

Objetivos

Objetivo general: Investigar cómo el desamparo estructural infantil, exacerbado por fallas en la función parental, afecta la constitución subjetiva del niño.

Objetivos específicos:

- Definir y contextualizar el desamparo estructural desde las perspectivas de Freud, Lacan y Brignoni.
- Analizar cómo las fallas en la función parental afectan la simbolización y regulación psíquica del niño.
- Examinar las implicancias clínicas y sociales del desamparo infantil, considerando el impacto de los cambios familiares y sociales en la salud mental infantil.

Hipótesis

El desamparo estructural, influenciado por la falta de deseo claro en la función parental, afecta la subjetividad infantil, generando síntomas psíquicos y trastornos, exacerbados por las condiciones sociales actuales como la fragmentación familiar y la precariedad afectiva.

Justificación

El desamparo estructural, según Freud y Lacan, es fundamental para comprender las dinámicas psíquicas del desarrollo infantil. Este estudio busca aportar al debate teórico y clínico sobre su impacto en la salud mental infantil y su relevancia en el ámbito público.

5. Secciones del TIF

Este Proyecto de investigación bibliográfica explora el concepto de desamparo estructural – *Hilfflosigkeit* –, introducido por Freud para describir la vulnerabilidad absoluta de los *niños* en sus primeros años de vida, durante los cuales dependen por completo del Otro para satisfacer sus necesidades. Este estado inicial de desamparo establece un fundamento estructural que marca la constitución subjetiva del niño y condiciona su desarrollo emocional. Lacan retoma y amplía esta noción, vinculándola a los conceptos de falta y deseo del Otro, esenciales en su teoría de la subjetivación. Cuando la función parental no ofrece una referencia clara de deseo hacia el niño –un deseo *no anónimo*–, se profundiza la experiencia de

desamparo, impactando la capacidad de simbolización y la regulación de pulsiones.

La problemática central de este estudio se enfoca en cómo el desamparo estructural en la infancia se agrava por las fallas en la función parental, especialmente en contextos de precariedad y cambio social. Este proyecto analiza cómo la falta de un deseo parental claro afecta la constitución subjetiva del niño, dificultando su capacidad para integrar experiencias y elaborar el sufrimiento. La hipótesis plantea que el desamparo estructural en la infancia, acentuado por la ausencia de un deseo parental directo, impacta significativamente en su constitución subjetiva y en la aparición de síntomas psíquicos.

El desarrollo del proyecto se organiza en tres apartados. Primero, se aborda la infancia desde una perspectiva psicoanalítica, destacando cómo la dependencia del Otro establece las bases para la constitución del aparato psíquico. Freud introduce el desamparo estructural, mientras que Lacan lo amplía vinculándolo al deseo parental y la falta en el Otro. Autores como Brignoni resaltan la influencia de las condiciones socioculturales en el desamparo subjetivo.

En el segundo apartado, se exploran las influencias de las fallas en la función parental en la subjetividad, analizando cómo el déficit simbólico en esta función impacta el desarrollo subjetivo del niño. Lacan subraya la relevancia de un deseo parental específico que permita al niño ocupar un lugar en el campo simbólico. Cuando este deseo es difuso o inconsistente, surge un vacío simbólico que afecta la regulación psíquica del niño y propicia la aparición de síntomas.

Finalmente, se analizan las implicancias clínicas y sociales del desamparo infantil en el contexto actual. En un escenario social marcado por la precariedad y la fragmentación familiar, autores como Brignoni examinan cómo los cambios sociales y económicos profundizan el desamparo estructural. Lacan y Aichhorn observan que la falta de figuras parentales consistentes y el debilitamiento de los lazos sociales incrementan la vulnerabilidad del niño, predisponiéndolo a desarrollar trastornos en su subjetividad.

5

Este estudio retoma los conceptos de desamparo estructural, fallas en la función parental y factores socioeconómicos para comprender las condiciones que agravan la vulnerabilidad infantil. A través de una perspectiva psicoanalítica, se exploran las implicancias de estas experiencias en la subjetividad del niño, contemplando posibles intervenciones ante situaciones de desamparo infantil.

5.1 La infancia para el psicoanálisis

La infancia, entendida no sólo como un período cronológico, sino como una fase clave en la estructuración subjetiva, es abordada en el psicoanálisis desde la noción de un tiempo lógico - que articula la relación del sujeto con la falta y el deseo del Otro. Autores como Lijtinstens (2006), Cazenave (2015), Miller (1993) y Romé (2020) subrayan cómo la infancia influye en la subjetivación, el lenguaje y la falta, aspectos fundamentales para la comprensión del desamparo estructural.

La infancia, resulta esencial para comprender la constitución subjetiva y la relación con el desamparo estructural, ya que esta, influye en la subjetivación y en la aparición de síntomas psíquicos ante el desamparo. Según estudios de Lijtinstens (2006), quien examina la infancia desde múltiples disciplinas. En su escrito - *Conferencia sobre la familia*-, presenta la infancia desde diversas disciplinas, subrayando la importancia de las dimensiones psíquicas que influyen en la subjetivación. La autora señala que:

"La infancia ha sido abordada desde distintas perspectivas. El discurso médico la concibe como una etapa de desarrollo físico y cognitivo, evaluada mediante hitos normativos; el enfoque jurídico, como establece la Convención sobre los Derechos del Niño (1989), se enfoca en la protección legal y los derechos del niño y desde la pedagogía, se entiende como un período de adquisición de conocimientos orientado hacia la socialización y la integración cultural" (Lijtinstens, 2006, p. 1).

Sin embargo, desde el psicoanálisis, la infancia no se limita a un período cronológico; es un tiempo estructural en la formación subjetiva. En este sentido, Cazenave, Liliana psicoanalista Argentina, miembro de la *Escuela de la Orientación Lacaniana* (EOL), (2015) *¿Que plantea el niño al psicoanálisis?* explica que, si bien "la infancia es una denominación cronológica, un tiempo en la vida, también constituye una etapa crucial en la constitución del sujeto" (Cazenave, 2015, p. 10). De modo similar, Miller, Jacques-Alain (1993) en *Jornadas de apertura II -Desarrollo y estructura en la dirección de la cura-* establece una clara distinción entre tiempo lógico y tiempo cronológico, afirmando que

6

"El tiempo lógico es el que permite al sujeto salir del lugar de objeto del otro y acceder a una posición subjetiva, en contraposición al tiempo cronológico que se mide en años y etapas de desarrollo" (Miller, 1993. p. 45).

Esta diferencia enfatiza que, en el psicoanálisis, lo que importa no es simplemente el tiempo transcurrido, sino qué experiencias significativas han moldeado al sujeto en ese tiempo. En este sentido, María Romé, psicoanalista y autora de *El niño en la enseñanza de Lacan* (2020), sostiene que la infancia debe comprenderse no sólo en términos de un tiempo cronológico, sino de un - tiempo lógico -, donde las experiencias psíquicas se estructuran de manera dinámica. Al referirse a Lacan, Romé destaca que:

"La infancia no es un tiempo dado, sino un tiempo que se articula a través de la estructura del lenguaje, donde el sujeto, al mismo tiempo que se constituye, es siempre un sujeto en relación con su falta" (Romé, 2020. p.274).

Esto subraya la idea de que la infancia está imbuida en la estructura del lenguaje, subrayando la noción de que el sujeto se forma a través de la falta y la relación con el Otro. Siguiendo esta línea, Cazenave amplía la perspectiva lacaniana al señalar que el sujeto no solo surge de la relación con el Otro, sino que también se constituye a partir de la pérdida de goce y del discurso del Otro, elementos fundamentales en la estructuración de la subjetividad. Como señala Cazenave (2015): "se trata de cómo el sujeto surge de la pérdida de goce y de la masa de los significantes del discurso del Otro" (Cazenave, 2015. p. 10-11). Esta dinámica de la falta y el deseo se entrelaza con las ideas de Romé, quien también subraya la importancia del tiempo lógico y la relación del sujeto con su falta en la constitución de la subjetividad. En este contexto, Freud, en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), establece una distinción entre la infancia cronológica y lo infantil, que opera en el inconsciente más allá de la niñez y se relaciona con la sexualidad: "la sexualidad infantil es originaria e irreductible" (Freud, 2015, p. 87). Esto implica que las experiencias infantiles no desaparecerán; se reactivan en la pubertad, dejando huellas duraderas. Además, el concepto freudiano de *Nachträglichkeit* destaca cómo las experiencias tempranas se resignifican a través de eventos posteriores, creando una dinámica temporal en la psique. En este sentido, en *El proyecto de psicología para neurólogos* (1895), Freud señala: "Dondequiera se descubre que es reprimido un recuerdo que solo con efecto retardado {nachträglich} ha devenido trauma" (Freud, 1976, p. 403). (signos, y comillas son del texto original).

Estas experiencias infantiles, al quedar inscritas en el inconsciente, pueden reactivarse posteriormente en forma de síntomas, reflejando así las huellas de desamparo y desvalimiento

que marcan la constitución subjetiva del niño. Además, Freud, en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), indica que "las neurosis de la infancia son perturbaciones actuales, mientras que las

neurosis infantiles dependen de la reactivación posterior" (Freud, 1976, p. 98). Esto implica que las experiencias tempranas del niño, aunque no produzcan efectos inmediatos, pueden ser reactivadas más tarde, generando perturbaciones que subyacen a diversas manifestaciones sintomáticas.

Ampliando la perspectiva de Freud, Silvestre (1983) destaca la sexualidad infantil como fundamental para la comprensión de las neurosis: "Freud descubre por medio de neuróticos, no la neurosis infantil, sino que el niño tiene sexualidad" (Silvestre, 1983, p. 150). Esta idea subraya que la sexualidad infantil es crucial en la génesis de las neurosis, reforzando la conexión entre las experiencias infantiles y el sufrimiento en la vida adulta, lo que es esencial para investigar el desamparo.

Finalmente, los autores, Cazenave, Miller y Romé, acuerdan que la infancia en el psicoanálisis se establece como un tiempo estructural y lógico que, influido por la falta y el deseo del Otro, da forma a la subjetividad del niño. La concepción del tiempo, según estos autores, condiciona la capacidad de simbolización del sujeto, elemento clave para comprender el desamparo estructural y sus repercusiones en la vida psíquica."

5.1.1 Desamparo estructural - *Hilflosigkeit* - en la obra de S. Freud

El concepto de desamparo estructural *Hilflosigkeit* es fundamental en la teoría psicoanalítica de Freud, ya que describe la total dependencia de los niños de la ayuda externa para satisfacer sus necesidades. Este desamparo inicial, según Freud, marca la vida psíquica temprana e influye en la formación de angustia y neurosis, como se detalla en su *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895) y otros autores contemporáneos que retoman su teoría.

Hilflosigkeit, es central en la teoría freudiana al describir la total dependencia del infans respecto a la ayuda externa para satisfacer sus necesidades. Freud considera este desamparo inicial como una condición inevitable que marca la vida psíquica temprana e influye en la formación de la angustia. En su *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895), Freud sostiene que:

"El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo una acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento {*Verständigung*} o {comunicación}, y el

1976, pp. 362-363). (Los signos y letras cursivas son del texto original).

A partir de esta premisa, se puede observar que la intervención del otro, al reconocer las señales del niño, genera la vivencia de satisfacción, que Freud describe como el alivio al satisfacer necesidades básicas. Según él:

"Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno" (Freud, 1976, pág.363).

Este concepto se vincula estrechamente con necesidades primarias, como el hambre y la sexualidad, que generan estímulos internos que exigen una descarga. Es decir, estos impulsos biológicos crean una tensión que busca ser liberada. En este sentido, Rodríguez Rendo (2012) amplía la comprensión del desamparo al señalar que "la cuestión del desamparo, *Hilfflosigkeit*, es consecuencia de un exceso de *Reize*, estímulo, excitación" (Rodríguez Rendo, 2012, p. 42).

Por lo tanto, la figura del cuidador no solo proporciona un apoyo esencial para satisfacer las necesidades de los niños, sino que también facilita la comunicación entre el bebé y el entorno, lo cual es crucial para el desarrollo de su aparato psíquico. Así, Freud indica que el reconocimiento y la respuesta a las necesidades del niño son fundamentales para la formación de su mundo psíquico. A partir de estas experiencias, tanto de satisfacción como de dolor, se dejan marcas psíquicas significativas. La experiencia de dolor, que surge al no recibir ayuda externa, genera un sufrimiento que no solo responde a necesidades insatisfechas, sino también a la percepción de abandono. Este sufrimiento temprano puede activar, en situaciones similares, respuestas de angustia que se convierten en huellas psíquicas significativas a lo largo de la vida del sujeto.

En este contexto, la dependencia del niño respecto al otro genera una vulnerabilidad estructural. Laplanche y Pontalis (2004) definen el desamparo como un estado objetivo que refleja la impotencia del recién nacido. En su análisis, destacan:

"La palabra *Hilfflosigkeit*, que para Freud constituye una referencia constante, merece ser destacada y ser traducida por un término único. Proponemos *estado de desamparo*, en vez de desamparo, pues se trata de un dato esencialmente objetivo: la impotencia del recién nacido humano, que es incapaz de emprender una acción coordinada y eficaz" (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 94). (La letra cursiva es del texto original).

Esta caracterización del desamparo enfatiza que no es solo una condición de necesidad física, sino el punto de partida para diversas experiencias psíquicas, que incluyen la reproducción alucinatoria de la satisfacción y la estructuración del aparato psíquico en torno a la omnipotencia de la figura materna. La vivencia de desamparo en el infante, al depender del Otro, marca un fundamento estructural en la constitución subjetiva, preparando al aparato psíquico para procesar tanto la satisfacción como el sufrimiento

Además, en sus desarrollos sobre la angustia, Freud describe el desamparo como “el prototipo de la situación traumática” (Freud, 1976, p. 136), donde la separación o la pérdida de la figura de apoyo intensifican la tensión psíquica, generando respuestas de angustia automáticas cuando el yo se encuentra incapaz de prevenir el trauma. En concordancia con esta idea, Laplanche y Pontalis refuerzan el concepto al señalar: - El estado de desamparo - (...) se convierte en el prototipo de la situación traumática” (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 95), destacando así la vulnerabilidad de los niños ante estímulos que superan su capacidad de procesamiento psíquico desencadenan la angustia. El Dr. Osvaldo Delgado. A.E.- A.M.E de la Asociación mundial de Psicoanálisis, (2011) también desarrolla esta noción al indicar que

“La angustia traumática se origina cuando el infante se enfrenta a un peligro real que el aparato psíquico no puede gestionar”, lo que genera marcas permanentes en la estructura psíquica del sujeto (Delgado, 2011, *La angustia traumática en Freud*, p.4)

Esta vulnerabilidad ante estímulos desbordantes, especialmente en situaciones de fallas parentales, se convierte en una huella que reaparece cuando el niño revive situaciones similares de desatención o amenaza a su integridad.

En *Más allá del principio de placer* (1976), Freud examina cómo la repetición de experiencias traumáticas refuerza la conexión entre desamparo y angustia, creando un patrón cíclico de angustia crónica. En este sentido, la teoría de Rodríguez Rendo es complementaria, al señalar que “el exceso de *Reize* es vivido por el sujeto como algo avasallador que lo lleva a un estado de desamparo” (Rodríguez Rendo, 2012, p. 42), situando el desamparo como un antecedente del trauma.

A través de esta exploración, el concepto de desamparo estructural evidencia su relevancia para el psicoanálisis, ya que constituye una condición que, desde el nacimiento, influye en la organización psíquica, el desarrollo del yo y la predisposición a experimentar angustia. Comprender este estado permite profundizar en el rol de la función parental y su

capacidad de ofrecer contención, mostrando cómo las fallas en esta función pueden reverberar

10

en el psiquismo del sujeto a lo largo de su vida. Los autores coinciden en que la *Hilfflosigkeit* es una condición primordial en el desarrollo psíquico infantil, caracterizada por la total dependencia del niño de la ayuda externa para satisfacer sus necesidades. Esta vulnerabilidad inicial genera angustia y puede derivar en trauma si el niño enfrenta estímulos que superan su capacidad para procesarlos. El desamparo, entendido como la incapacidad de gestionar el sufrimiento o la falta de contención, tiene efectos duraderos en la psique, configurando patrones de angustia y predisposición al trauma a lo largo de la vida del sujeto.

En conclusión, el desamparo estructural en Freud se convierte en una condición primordial que estructura la vida psíquica temprana, afectando la constitución del aparato psíquico y predisponiendo al sujeto a la angustia ante la falta de contención externa. Este estado de dependencia del Otro se refuerza en contextos de carencias parentales, subrayando la relevancia de la función de apoyo en el desarrollo del niño.

5.1.2. Desamparo en Lacan

Lacan amplía el concepto de *Hilfflosigkeit* planteado por Freud, relacionándolo con la falta estructural y el deseo en el Otro, elementos centrales para la constitución del sujeto en el psicoanálisis. Desde esta perspectiva, el desamparo inicial no solo implica una carencia de recursos para la satisfacción de las necesidades, sino también introduce una dimensión simbólica en la que la dependencia del niño se articula con el deseo parental. Este deseo, como soporte simbólico, actúa como contención en el desarrollo subjetivo del niño. En su *Seminario X: La angustia*, Lacan afirma que la angustia está directamente relacionada con la falta estructural y la emergencia de síntomas cuando las funciones parentales fallan. Este punto es fundamental en el *Seminario VI: El deseo y su interpretación*, donde Lacan señala:

"Ante la presencia primitiva del deseo del Otro como oscuro y opaco, el sujeto está sin recursos, hilfos. La - *Hilfflosigkeit* - empleo el término de Freud – en francés se llama *détresse* [desamparo] del sujeto. Tal es el fundamento de lo que en el análisis fue explorado, experimentado, situado, como la experiencia traumática" (Lacan, 2015, p. 26). (Los signos del texto original).

El enunciado revela que el desamparo se sitúa en el centro de la experiencia subjetiva, afectando la constitución del sujeto y generando angustia ante la incertidumbre del deseo parental. En el *Seminario VIII: La transferencia*, Lacan, en la clase XXV *La angustia y su relación con el deseo*, sostiene:

"En la *Hilfflosigkeit* el sujeto está desbordado por una situación que irrumpe ya la que no puede enfrentarse". Estas consideraciones retoman lo desarrollado por Freud, al afirmar que "la angustia sería tanto expectativa del trauma como repetición menguada del mismo" (Lacan, 2008, p. 406).

Aquí, la angustia se presenta como una respuesta ante el vacío en el Otro, destacando la importancia de un sostén simbólico por parte de las figuras parentales. Esta falta de apoyo emocional y simbólico en la infancia puede traducirse en síntomas que afectan la salud psíquica del niño, subrayando que el desamparo tiene un impacto directo en la constitución subjetiva infantil.

Asimismo, en su *Seminario X*, Lacan reitera que "la angustia no es sin objeto" (Lacan, 2006, p. 113), refiriéndose a la angustia que surge cuando el niño no logra simbolizar la falta del Otro. Este vacío confronta al niño con su vulnerabilidad estructural, manifestándose en síntomas que reflejan la ausencia de un deseo claro y consistente por parte de las figuras parentales. El desamparo infantil, entonces, está vinculado con las fallas en la función parental, especialmente en cuanto a sostener un deseo claro hacia el niño, que proporciona el soporte simbólico necesario. En conclusión, Lacan amplía el desamparo infantil de Freud al vincularlo con el deseo y la función simbólica del Otro. Esta carencia inicial se traduce en síntomas cuando falta un deseo parental claro, subrayando la necesidad de un soporte simbólico en la constitución subjetiva del niño

5.1.3 Actualización del concepto de desamparo

Aquí se integra una actualización contemporánea del concepto de desamparo a través del trabajo de Susana Brignoni, Graciela Esebbag & otros en *Violencias y desamparos* (2022), quien diferencia entre el desamparo social y el desamparo subjetivo, subrayando la importancia de las intervenciones en contextos de violencia y disfunción familiar.

Brignoni redefine el desamparo estructural, no solo como una vulnerabilidad infantil dependiente del Otro, sino también en un contexto relacional caracterizado por carencias afectivas y materiales. Según Brignoni, el desamparo refleja la ausencia de apoyo fundamental en el entorno del niño, lo que repercute en su constitución subjetiva. En este sentido, el desamparo no se entiende como un fenómeno patológico, sino como un espacio de intervención para profesionales que trabajan con infancias desamparadas. Como lo expresa

Brignoni: “El desamparo social es la condición en la que los individuos se encuentran desprovistos de redes de apoyo y protección que les permitirán desarrollar sus capacidades y satisfacer sus necesidades básicas” (Brignoni, 2022, p. 38). Este desamparo social se manifiesta en la falta de recursos materiales y sociales, creando un entorno propicio para la vulnerabilidad infantil.

12

Sin embargo, Brignoni distingue entre el desamparo social y el desamparo subjetivo, subrayando que su enfoque se centra en este último. El desamparo subjetivo se refiere a la experiencia interna de vulnerabilidad y abandono, una sensación de falta de sentido y aislamiento emocional originada en las vivencias personales de vulnerabilidad. Según la autora: “El desamparo subjetivo es una experiencia interna de falta de sentido y de aislamiento emocional que se origina en las vivencias personales de vulnerabilidad y abandono” (Brignoni, 2022, p. 38). Esta dimensión subjetiva refleja cómo las experiencias adversas, junto con la violencia, afectan profundamente el desarrollo psíquico del niño.

El desamparo estructural, o *Hilfflosigkeit*, es esencial en la constitución subjetiva del niño y su vulnerabilidad ante la angustia. Freud lo define como una dependencia total del Otro; Lacan amplía esta visión, vinculándolo con la falta en el Otro y el vacío simbólico por la ausencia de un deseo parental claro. Brignoni distingue entre desamparo social y subjetivo, señalando cómo el contexto adverso agrava esta vulnerabilidad. En conjunto, estas perspectivas destacan el desamparo como una base psíquica fundamental que, sin contención adecuada, predispone al niño a respuestas sintomáticas y dificultades en su inserción social.

A partir de estas perspectivas abordadas, el desamparo estructural o *Hilfflosigkeit* en la infancia es clave en la constitución psíquica del niño. Freud describe esta dependencia absoluta del infante hacia el Otro, especialmente la madre, como una condición de total desvalimiento, necesitado del auxilio externo para regular el placer y el displacer. La figura materna, al interpretar y responder a las demandas del niño, establece el primer lazo que estructura la subjetividad temprana. Lacan amplía esta noción vinculándola a la falta del Otro y a la carencia de un deseo parental claro, lo que afecta la inscripción del niño en el campo simbólico. Brignoni distingue entre desamparo social y subjetivo, señalando cómo las condiciones socioeconómicas exacerban esta vulnerabilidad. Estas perspectivas evidencian que, ante la ausencia de un sostén adecuado, el desamparo puede generar respuestas sintomáticas y desregulación psíquica en el niño.

5.2. Impacto de las fallas parentales en la subjetividad infantil

El impacto de las fallas en la función parental sobre la constitución subjetiva del niño se comprende a través del rol simbólico de las figuras parentales en su desarrollo psíquico. En psicoanálisis, la función parental va más allá de la satisfacción de necesidades biológicas, implicando una articulación simbólica que permite la estructuración del niño en el campo del deseo. Como señala Lacan, “la familia no es simplemente una estructura biológica, sino un conjunto de relaciones simbólicas en las cuales el niño se inserta” (Lacan, 2008, p. 374). Este

13

espacio simbólico es esencial para la constitución de la subjetividad, pues en él se estructura el deseo parental, clave para el reconocimiento. Así, la función simbólica es fundamental, ya que es a través de ella que el niño accede al deseo parental, el cual debe ser dirigido específicamente hacia él.

La función simbólica es esencial para la constitución de la subjetividad infantil, pues es a través de ella que el niño accede al deseo parental, el cual debe ser dirigido específicamente hacia él. La falta de un deseo claro por parte de los padres puede generar un déficit subjetivo, afectando la capacidad del niño para integrar y simbolizar sus experiencias. En la articulación de la función parental, Lacan, citado por Aníbal Leserre, distingue entre necesidad, demanda y deseo. La necesidad del niño hace referencia a una exigencia biológica, la demanda entra en el campo simbólico buscando satisfacción en el Otro (Leserre, 2019, p. 53). El deseo, por su parte, se configura en la relación con el Otro, mediador entre las necesidades del niño y la estructura simbólica que lo rodea. Por lo tanto, la falla en la transmisión del deseo parental impide que el niño se constituya como sujeto en el orden simbólico.

La falla en la transmisión del deseo parental impide que el niño se constituya como sujeto en el orden simbólico, quedando marcado por la falta y la división estructural en su relación con el Otro. Según Jacques-Alain Miller, el deseo se articula en la demanda, que es “el camino por el cual el deseo se manifiesta en la relación con el Otro” (Miller, 2016, p. 10). En su estado de *Hilflosigkeit*, el niño depende del Otro no solo para satisfacer sus necesidades, sino también para recibir amor y reconocimiento.

En este sentido, Brignoni (2022) amplía esta noción al situar el desamparo en un contexto social, señalando que la falta de redes de apoyo y la precarización económica agravan la vulnerabilidad infantil, impactando el desarrollo subjetivo del niño. La ausencia de un entorno simbólico de contención en el contexto familiar y social intensifica el desamparo subjetivo, produciendo un sentimiento de aislamiento en el niño y dificultando su capacidad para integrar sus experiencias (Brignoni, 2022, p. 38). Esta perspectiva resalta cómo el

desamparo no solo es un fenómeno estructural, sino también un fenómeno subjetivo.

En este sentido, la teoría del apego de Bowlby, destaca que:

“El apego inseguro se desarrolla cuando el niño experimenta una relación inconsistente o inapropiada con su - madre o cuidador principal -. En este tipo de apego, el niño no puede predecir de manera confiable las respuestas emocionales de la madre ante sus necesidades, lo que genera una sensación de inseguridad y ansiedad “. (Rendón Quintero & Rodríguez-Gómez, 2016, p. 266).

14

Desde una perspectiva psicoanalítica, esta idea puede correlacionarse con la carencia de un deseo claro y no anónimo en los padres. Según Lacan, el deseo parental debe ser estructurante, ya que la falta de este deseo claro puede generar angustia en el niño, manifestándose en respuestas sintomáticas. Por su parte, Winnicott introduce el concepto de la - madre suficientemente buena- subrayando que la falla en esta función puede llevar a la fragmentación del self del niño (Rendón Quintero & Rodríguez-Gómez, 2016, pp. 267-268). Lacan, en su enfoque, destaca que la falta de respuesta adecuada del Otro (la madre, en este caso) bloquea la capacidad del niño para simbolizar y estructurar sus deseos, lo que tiene efectos duraderos en su psique.

En la misma línea, Miller y Leserre desarrollan el concepto del - deseo no anónimo - en el contexto del niño, señalando que la ausencia de un deseo estructurante en el Otro genera angustia, lo cual está en consonancia con lo planteado por Freud respecto a la importancia de la función del Otro para la constitución psíquica del niño. Así, la ausencia de este deseo paterno no solo impide el desarrollo de una identidad simbólica, sino que también acentúa la vulnerabilidad del niño, predisponiendo a manifestaciones sintomáticas.

Estos enfoques revelan una diferencia fundamental: mientras que autores como Winnicott, Bowlby y Spitz enfatizan el papel de la madre en la creación de un entorno emocional seguro, los psicoanalistas como Lacan, Miller y Leserre subrayan la importancia del deseo estructurante del Otro, que trasciende la figura materna e implica una dinámica más amplia en la constitución del sujeto. Ambos enfoques, aunque diferentes, convergen en señalar que el desamparo estructural y subjetivo tiene consecuencias duraderas en la psique infantil, generando patrones de angustia y predisposición al trauma a lo largo de la vida del sujeto.

5.2.1. Manifestaciones del desamparo en la infancia

El desamparo estructural se manifiesta en la infancia a través de síntomas que reflejan una profunda vulnerabilidad emocional. Lacan (2006) señala que “lo que se fetichiza es precisamente la causa de la angustia, ese objeto que viene a ocupar el lugar de la falta en el Otro” (Lacan, 2006, p. 118). En este sentido, el fetiche se presenta como un intento del niño de llenar el vacío dejado por la falta de deseo claro del Otro. Sin embargo, el fetiche no elimina la angustia, sino que la mantiene en tensión, reflejando la falta de respuestas simbólicas por parte de los padres.

En otras formas de respuesta sintomática, como el masoquismo y el sadismo, el niño busca afrontar la falta del Otro mediante el sufrimiento. Lacan (2006) explica que “el sujeto busca

15

reencontrar la falta del Otro a través del sufrimiento, como una forma de asegurar la presencia de un deseo en el Otro” (Lacan, 2006, p. 120), y en el sadismo, “el sujeto intenta abordar la falta del Otro mediante la imposición de sufrimiento al otro” (Lacan, 2006, p. 121). Estas respuestas indican cómo el desamparo estructural en la infancia puede dar lugar a conductas sintomáticas que intentan gestionar la falta de deseo claro y la incertidumbre en la relación con los padres.

Beatriz Janin (s.f) señala que los síntomas pueden variar, incluyendo autoagresión o conductas de búsqueda de castigo, lo que refleja la angustia del niño ante la ambigüedad en el deseo parental (Janin, s.f, p. 17). El vacío simbólico, originado por la falta de un deseo claro de los padres, afecta la capacidad del niño para integrar sus experiencias, dificultando el desarrollo de su identidad y generando síntomas como inhibición o hiperactividad, en un intento de llenar ese vacío.

El psicoanalista Álvarez Bayón plantea que, “cuando no se cumplen ciertas condiciones de deseo, surge el niño no deseado” (Álvarez Bayón, 2022, snp). Este niño, cuya constitución psíquica se ve afectada por la ausencia de un marco simbólico claro, da lugar a figuras clínicas como el niño desgraciado, el niño melancólico y el niño terrible.

El niño desgraciado: Este niño no ha sido objeto del deseo del Otro, y esto lo sitúa en una posición de inhibición y desvitalización (Álvarez Bayón, 2022, snp).

El niño melancólico: Vinculado al “dolor de existir”, el niño melancólico sufre al no recibir el deseo del Otro, lo que puede llevar a padecimientos como la depresión infantil, indicando así una profunda falta de contención emocional. (Álvarez Bayón, 2022, snp).

El niño terrible: Este niño encarna el rechazo del Otro, manifestando conductas violentas como

reacción a su desamparo y buscando reconocimiento. (Álvarez Bayón, 2022, snp).

Lacan enfatiza que el deseo dirigido al niño no debe ser anónimo, ya que la falta de un deseo claro puede provocar síntomas clínicos que van desde la inhibición hasta el acting out. Como menciona Álvarez Bayón, “el deseo no anónimo también puede ser transmitido en una familia monoparental, homoparental, multiparental, ensamblada o todas las combinaciones posibles” (Álvarez Bayón, 2022, snp). Esto refuerza la importancia de un deseo claro en la función parental, independientemente de la estructura familiar, lo que apunta a la relevancia del contexto social en el desarrollo del niño.

En el contexto actual, Gisela Untoiglich destaca que el sufrimiento infantil está influenciado por factores históricos y sociales, y enfatiza que “es necesario entender las modalidades de padecimiento infantil dentro de los contextos sociohistóricos que caracterizan este tiempo” (Untoiglich, 2009, p. 1). La falta de recursos simbólicos de los adultos intensifica el

16

desamparo del niño. Untoiglich también observa que “lo que anteriormente quizás era aridez predominante es el silenciamiento” (Untoiglich, 2009, p. 4), lo que hace que el niño exprese su angustia a través del cuerpo. Por ejemplo, la hiperactividad puede ser entendida como una respuesta al desamparo, en la que el niño “pone en acciones su cuerpo, como modo de pensar las impulsivas” (Untoiglich, 2009, p. 5). La autora concluye que los diagnósticos deben ser “una brújula para orientar el camino de las acciones a seguir” (Untoiglich, 2009, pp. 6-7), ya que el diagnóstico nunca debe ser un obstáculo para escuchar el sufrimiento infantil. Esto implica la necesidad de un enfoque cuidadoso y considerado en el tratamiento de estos síntomas, para evitar que el desamparo se perpetúe, resaltando así la importancia de la intervención temprana. En conclusión, las fallas en la función parental, particularmente la falta de un deseo no anónimo, provocan un desamparo estructural que afecta la constitución psíquica del niño. Este vacío simbólico dificulta la capacidad del niño para simbolizar sus experiencias y configurar su propia identidad en el campo del deseo. Según los autores revisados Freud, Lacan, Brignoni, la ausencia de un deseo claro y singular que reconoce al niño como sujeto en el Otro genera un vacío psíquico que favorece la manifestación de síntomas y afecta la regulación de sus pulsiones.

5.3. Implicancias clínicas y sociales del desamparo infantil en el contexto actual

El desamparo infantil es un fenómeno complejo que se ve intensificado por transformaciones sociohistóricas y cambios en las estructuras familiares. Diversos autores,

desde el psicoanálisis, exploran cómo el deterioro de las funciones parentales y la falta de redes de apoyo incrementan la vulnerabilidad del niño, afectando su salud mental y emocional. Esta integración de perspectivas permite una mejor comprensión de las modalidades del sufrimiento infantil y contribuye a orientar intervenciones en contextos vulnerables.

En este sentido, Castel, R. (1987), sociólogo francés, es conocido por su trabajo sobre la precariedad como una condición estructural en la sociedad contemporánea. Su enfoque se centra en cómo la precariedad afecta no solo las condiciones materiales de vida, sino también el bienestar emocional y social de los individuos, especialmente en contextos de vulnerabilidad social. En el marco de este análisis, Castel subraya que “la precariedad ha pasado a ser una condición estructural, desestabilizando la seguridad social y emocional de los individuos” (Castel, 1997, p. 35). Esta vulnerabilidad impacta en los niños, quienes quedan atrapados en entornos familiares incapaces de proveer estabilidad.

Untoiglich enfatiza la importancia de entender el padecimiento infantil en relación con los contextos sociohistóricos actuales, señalando que “es necesario entender las modalidades de

17

padecimiento infantil dentro de los contextos sociohistóricos que caracterizan este tiempo” (Untoiglich, 2009, p. 1). La autora observa que el silenciamiento de las angustias adultas y la falta de recursos simbólicos potencian el desamparo, indicando cómo la hiperactividad puede interpretarse como una respuesta del niño a esta carencia de soporte emocional, en la que “pone en acciones su cuerpo, como modo de pensar las impulsivas” (Untoiglich, 2009, p. 5).

Desde la teoría lacaniana, *Los complejos familiares en la formación del individuo* relaciona el - ocaso del imago paterno - con el impacto de las tensiones familiares y el progreso social en el desarrollo subjetivo infantil. La decadencia de la figura paterna y el debilitamiento de las funciones parentales afectan esta constitución, dado que “un gran número de efectos psicológicos nos parecen derivar de una decadencia social del imago paterno en las colectividades que más padecen: concentración económica, catástrofes políticas” (Lacan, 2012, p. 71). La cita refleja cómo las tensiones familiares y los cambios sociales impactan negativamente el desarrollo subjetivo del niño, amplificando el desamparo estructural.

Brignoni (2022) vincula el desamparo estructural con la fragmentación social y la insuficiencia de redes de apoyo, observando que “el desamparo estructural también es un reflejo de la fragmentación social, donde la falta de redes de apoyo dificulta que las familias brinden un cuidado afectivo estable” (Brignoni, 2022, p. 39).

El desamparo estructural no es únicamente un fenómeno interno, sino que está profundamente condicionado por factores externos, como la disfunción familiar y las

condiciones socioeconómicas. El psicoanalista y psiquiatra austríaco, Aichhorn (1925) relaciona el concepto de *Hilflosigkeit* con la *Verwahrlosung* - desregulación familiar -, destacando que la ausencia de una estructura familiar estable incrementa la vulnerabilidad psíquica del niño. Como señala Molló (2014), “Aichhorn retoma el concepto de *Verwahrlosung*, refiriéndose a la desregulación familiar y la carencia afectiva, como factores centrales que agravan el desamparo estructural del niño” (Molló, 2014, “Psicoanálisis aplicado a la terapéutica”, párrafo 4). Aichhorn, en *Juventud desamparada* (1925), destaca cómo la desregulación familiar y la ausencia de un soporte afectivo incrementan el desamparo infantil en contextos socioeconómicos adversos. Este enfoque subraya que el desamparo no es solo consecuencia de fallas en la dinámica interna de la familia, sino también del contexto más amplio que afecta la estructura psíquica del niño. Según Molló (2014), Aichhorn considera estas condiciones fundamentales en el desamparo estructural, promoviendo una práctica psicoanalítica que capte la singularidad de cada sujeto.

Finalmente, Cocoz, en *Nuevas formas de malestar en la cultura* (2021), subraya que la práctica lacaniana con familias no intenta restaurar un sistema ideal, sino que “Lacan se interesó de entrada por la familia como institución y su alcance fundamental en la estructuración”. de la

18

subjetividad... proporcionando un espacio donde cada uno pueda articular su queja respecto al malestar familiar” (Cocoz, 2021, p. 230).

Este análisis conjunto evidencia cómo el desamparo infantil, lejos de ser un fenómeno aislado, surge de la interacción de factores familiares, sociales y estructurales que refuerzan la vulnerabilidad del niño. La integración de las perspectivas de Castel, Untoiglich, Lacan, Brignoni, Aichhorn y Cocoz subraya que el desamparo infantil debe ser comprendido como una condición que no solo depende de las fallas en la función parental, sino que está estrechamente vinculado a las condiciones socioeconómicas que configuran el contexto de cada niño. De este modo, los diferentes enfoques permiten profundizar en la comprensión de la interacción entre el desamparo estructural y las condiciones materiales de vida, estableciendo una base para futuras investigaciones que consideren el impacto del contexto socioeconómico en la subjetividad infantil.

En conclusión, el desamparo infantil en el contexto contemporáneo refleja una compleja interacción entre fallas en la función parental y condiciones socioeconómicas adversas. Tal como han señalado diversos autores, como Castel (1997), Untoiglich (2009), Lacan (2012), Brignoni (2022), Aichhorn (1925) y Cocoz (2021), este fenómeno requiere un análisis integral

que no solo atiende el proceso subjetivo del niño, sino también los factores estructurales y familiares que agravan su vulnerabilidad, permitiendo una comprensión más profunda de las condiciones que contribuyen a la perpetuación del desamparo infantil.

6. Exposición del material objeto de indagación y criterio de selección

Para este proyecto de investigación bibliográfica, se ha seleccionado un corpus textual que incluye las obras fundamentales de Freud y Lacan sobre el desamparo y la función parental, así como estudios contemporáneos que abordan la relación entre las dinámicas familiares y el desarrollo psíquico infantil. El criterio de selección se basa en la relevancia del material para analizar categorías clave como el desamparo estructural, la función parental, la infancia y el sufrimiento.

La selección se justifica por su conexión directa con el problema central: el desamparo estructural en la infancia y sus manifestaciones sintomáticas. Los objetivos planteados requieren una comprensión profunda del fenómeno desde una perspectiva psicoanalítica, lo que hace imprescindible el estudio de Freud y Lacan, quienes fundamentaron el desamparo como una condición estructural del sujeto en sus primeros años de vida.

Antes de introducir el concepto de desamparo en Freud, es necesario revisar las nociones de infancia y lo infantil en el psicoanálisis, ya que son claves para contextualizar el proceso de subjetivación del niño. Lijtinstens (2006) señala que la infancia no es solo una

etapa cronológica, sino una construcción simbólica determinada por los discursos sociales y familiares. El niño se inserta en una red de relaciones simbólicas que influyen en la constitución de su subjetividad. En esta línea, Cazenave (2020), Miller (2004) y Romé (2021) destacan que la constitución subjetiva del niño no sigue un curso lineal, sino que se organiza a través de momentos lógicos que estructuran su entrada al mundo simbólico.

Freud, en su *Proyecto de Psicología para neurólogos* (1895), describe el desamparo - Hilflosigkeit- como un estado fundamental del infante, quien depende completamente del Otro para satisfacer sus necesidades, lo que está vinculado a la angustia, concepto que desarrolla en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). Lacan amplía estos conceptos, especialmente en su Seminario X: *La angustia* (1962-1963), donde plantea que la angustia no solo surge de la falta de satisfacción de necesidades, sino de la falta en el Otro, central en la subjetivación del niño, como exponen también en el Seminario VI: *El deseo y su interpretación* (1958-1959).

Autores contemporáneos como Winnicott, Bowlby y Spitz complementan esta perspectiva al analizar cómo las interacciones tempranas con la figura de apego afectan el desarrollo psíquico. Además, los estudios de Rendón Quintero y Rodríguez-Gómez (2016) exploran cómo la calidad del apego y la consistencia del deseo del Otro influyen en la constitución subjetiva del niño. Miller (2020) amplía estas ideas sobre el deseo en contextos actuales.

20

Por último, la inclusión de Brignoni (2022), quien aborda el desamparo desde una perspectiva subjetiva y social, y el sociólogo Castel R., quien lo vincula a la precariedad económica y la fragmentación familiar, permite una actualización del problema en el contexto contemporáneo. Estos autores explican cómo el desamparo estructural se ve agravado por las condiciones socioeconómicas que afectan a las familias hoy en día.

Así, el material seleccionado cubre de manera integral el desamparo infantil, desde las bases teóricas freudianas y lacanianas hasta sus manifestaciones clínicas actuales. Los estudios de Álvarez Bayón (2022) y Untoiglich (2009) permiten articular cómo nuevos ajustes sintomáticos, como la compulsión o la autoagresión, responden al desamparo estructural y las fallas en la función parental, cumpliendo con los objetivos de esta investigación.

7. Referencias y bibliografía

Álvarez Bayón, P. (2022). El niño desgraciado. *Revista Rayuela en línea* . Recuperado de https://www.revistarayuela.com/es/009/template.php?file=notas/el-nino-desgraciado.html&__cf_chl_tk=b.Tqs9qPIORuwznTTAEWyf1p3udfzNIBX8etNc4Yn8-1725831432-0.0.1.1-8234

Brignoni, S., Esebbag, G. y Grisales, A. (2022). Violencias y desamparo. “Los discursos de la violencia”. *Valencia: Ned Ediciones* , 38-40.

Castel, R. (1995). *Metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salario* . Editorial: Alianza.

Delgado, O. (2011). Trauma y angustia. *Revista digital EOL, Virtualia*, 23 , (snp). Recuperado de https://www.apsa.org.ar/Virtualia/Articulos/Delgado_22.pdf

Freud, S. (1976). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas* (JL Etcheverry, Trad., Vol. XX, pp. 75-176). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1976). Más allá del principio de placer. En *Obras completas* (JL Etcheverry, Trad., Vol. XVIII, pp. 1-7). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1976). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas* (JL Etcheverry, Trad., Vol. I, págs. 347-445). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1976). Tres ensayos para la teoría sexual. Capítulos “La sexualidad infantil”. En *Obras completas* (JL Etcheverry, Trad., Vol. VII, pp. 157-185). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1976). Conferencia 34. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones (1950[1985]). En *Obras completas* (Vol. XIX, págs. 136-137). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1976). Prólogo a August Aichhorn, *Verwahrloste Jugend* (1925). En *Obras completas* (Vol. XIX, págs. 296-298). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Janín, B. (s/f). El sufrimiento psíquico en los niños: Capítulos I y II. Recuperado de <https://espaciopsicopatologico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/02/el-sufrimiento-psiquico-en-los-ninos-cap-i-y-ii-beatriz-janin-1.pdf>

22

Lacan, J. (2008). *Seminario IV: La relación de objeto. El complejo de castración* (1956-1957). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2012). Capítulo “Los complejos familiares en la formación del individuo”. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2015). *Seminario VI: El deseo y su interpretación* . Clase I “La construcción del grafo”. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2015). *Seminario VIII: La transferencia* . Clase XXV -La angustia y su relación con el

deseo-. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2006). *Seminario X: La angustia* (1962-1963). Capítulo VIII: La causa del deseo (págs. 113-126). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis* (D. Lagache, Dir., págs. 95-96). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Leserre, A. (2019). Tomar posición. Dossier de los 50 años de la Nota sobre el Niño; octubre 1969. *Revista Virtualia* 37 . Recuperado de <https://www.revistavirtualia.com/articulos/833/dossier-50-anos-de-nota-sobre-el-nino-octubre-1969-otros-escritos/tomar-posicion>

Leserre, A. (2015). Una lectura de la nota sobre el niño. Tapa. IV “La transmisión del deseo”. *Buenos Aires, Argentina: Cuadernos del ICdeBA* 17 . Grama.

Lijstinstens, C. (2006). Conferencia sobre la familia. *Revista Virtualia* 15 . Recuperado de <https://www.revistavirtualia.com/articulos/527/dossier-nuevas-ficciones-familiares/conferencia-sobre-la-familia>

Miller, JA (1993). Apertura de las II Jornadas Nacionales: desarrollo y estructura en la dirección de la cura.

Miller, JA (2020). El niño entre la mujer y la madre. *Revista Fapol en línea, Lacan XXI* . Recuperado de <https://www.lacan21.com/sitio/el-nino-entre-la-mujer-y-la-madre>

23

Molló, JP (2022). El olvido de August Aichhorn y el tratamiento de delincuentes. *Virtualia*, 28 . Recuperado de <https://www.revistavirtualia.com/articulos/181/estudios/el-olvido-de-august-aichhorn-y-el-tratamiento-de-delincuentes>

Rendón Quintero, E., & Rodríguez-Gómez, R. (2016). La importancia del vínculo en la infancia: entre el psicoanálisis y la neurobiología. *Revista Ciencias de la Salud*, 14 (2), 261-281. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56245910011>

Rodríguez Rendo, MC (2019). El sujeto a la intemperie: La cuestión del desamparo en Freud y

en Lorca. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-122/384.pdf>

Roma, M. (2021). El niño en la enseñanza de Jacques Lacan: contribuciones teóricas e incidencias en la clínica. *Anuario de investigaciones*, 28 (1), 273-280. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369170422029>

Silvestre, M. (1983). Mañana el psicoanálisis. La neurosis infantil según Freud (págs. 148-153). Recuperado de <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-isalud/psicologia-sistemica/michel-silvestre-la-neurosis-infantil-segun-freud-manana-el-psicoanalisis-1983/58198951>

Untoiglich, G. (2009). Patologías actuales en la infancia. En L. Wettengel, G. Untoiglich, & G. Szyber (Eds.), *Patologías actuales en la infancia: Bordes y desbordes en clínica y educación* (págs. 1-30). Editorial Noveduc.